

Desafíos de un rabino en la posmodernidad

Hace muchos años que ronda en mi mente un concepto, que con el correr del tiempo me di cuenta que era central en el judaísmo: el concepto de Tikún Olam, que literalmente significa “*mejoramiento del mundo*”.

Si bien este término no aparece en el Tanaj, en la Biblia, su significado está presente prácticamente en cada pasuk, en cada versículo de la misma y es el leit motiv del accionar de los profetas.

El término Tikún Olam aparece por primera vez a fines del siglo II en la Mishná en los tratados de Guitín y Eduiot. De aquí en adelante este término va cobrando cada vez más fuerza y aparece con mayor frecuencia en las obras del pensamiento judío: desde el Talmud hasta los pensadores modernos.

En este momento deseo compartir con ustedes lo que significa para mi el concepto de Tikún Olam, *mejoramiento del mundo*.

Quiero contarles los principios rectores, los objetivos e ideas que guiarán mi práctica rabínica y los cuales espero que se vean reflejados en mi diario accionar. La profundización de cada uno de los conceptos aquí brevemente enumerados forman parte de la hermosa y desafiante tarea que hoy, delante de todos ustedes estoy asumiendo.

No pretendo que todos concuerden con todas mis ideas, ya que aquel rabino con el cual todo el mundo está de acuerdo, es un rabino que quiere siempre quedar bien con todos y no se juega por sus ideas. El rabino con el cual nadie está de acuerdo probablemente equivocó su vocación. Por lo tanto un buen rabino es aquel que muchos concuerdan con muchas de sus ideas.

Creo yo que cada uno de nosotros, desde su lugar, debe aportar al Tikún Olam, *mejoramiento del mundo*. Como dice Rabí Tarfón en Pirkei Avot: “lo aleja ha-melaja

ligmor ve-lo ata ben jorin lehibatel mimena” = “ No estás obligado a concluir toda la obra, pero tampoco eres libre de eludirla”.

Para mi, como rabino, Tikún Olam es volver a poner a Dios en el centro de nuestras vidas y no reemplazarlo por dioses falsos de la posmodernidad; como la fama, el poder, el dinero, la ambición, o tantos otros que podríamos nombrar.

Pero debemos tener en cuenta que la religión fue creada para el bien del hombre; por lo tanto no solo Dios debe estar en el centro de nuestras vidas sino que debe estar acompañado por el ser humano.

No debemos negar nuestra naturaleza humana intentando elevarnos al mundo divino sino que hay que bajar lo divino a lo humano. Hay que santificar nuestra vida cotidiana. No debemos simplemente esperar a Dios o buscarlo en lo sobrenatural, tampoco debemos limitarnos a buscarlo solamente en los libros y plegarias sino que debemos invocar lo divino mediante nuestras acciones y principalmente buscarlo en nuestros corazones; como nos enseña el profeta Amos “Dirshuni Viju” = “Buscadme y Vivirás”.

Por todo esto creo en Dios pero por sobre todo creo y confío en el ser humano, a pesar del ser humano.

Así como Dios es una necesidad del hombre, el hombre es una necesidad de Dios. Por eso necesitamos recrear el diálogo entre el YO humano y el TU divino. Diálogo que consiste en acercarse a Dios pero sin caer en fundamentalismos ni en fanatismos religiosos. Debemos diferenciar, como enseñaba el Rav Kook, IRAT SHAMAIM, o sea respeto reverente por Dios, por la tradición de Israel; de IRAT HA-MAJSHAVA del temor a pensar, a reflexionar, a cuestionar, a desafiar. Ya que muchos aceptan su destino pero sólo los sabios lo determinan.

Tikún Olam para mi como educador es entender y aceptar que vivimos en un mundo con más preguntas que respuestas; y que parafraseando a Aristóteles el verdadero maestro no es el que obliga a saber sino el que despierta en sus alumnos la necesidad de saber. Es aquel que más que dar respuestas, genera preguntas; pues en la pregunta y en el reconocimiento de nuestra ignorancia comienza la búsqueda del conocimiento.

Ser mediocre es ocultar las carencias, ser sabio es buscarlas. Creo que todo rabino debe hacer un equilibrio entre las búsquedas y necesidades personales y las de la comunidad; comunidad que, como enseñó Pitágoras, si educa a los niños no necesitará luego castigar a los hombres.

Por eso al rabino moderno no le basta con saber Halajá (Ley Judía), debe ser un pedagogo, un educador en el sentido más amplio de la palabra. El saber por el saber mismo no alcanza, hace falta un compromiso con la realidad. El rabino no debe permanecer exclusivamente dentro de las sinagogas o instituciones judaicas aguardando que los judíos escuchen sus fuentes, sus textos; sino que también debe preocuparse porque las fuentes, los textos les hablen a los judíos.

Tikún Olam es comprender que la continuidad de nuestra herencia no reside sólo en adoptar creencias y prácticas, sino en la continua adaptación y readaptación de nuestra herencia en cada generación.

Esta adaptación, debe lograrse mediante la síntesis de dos respuestas filosóficas judías al fenómeno de la modernidad. Por un lado tenemos la respuesta de Mordejai Kaplan que consiste en mantener fijos los símbolos y renovar los significados. Por el otro lado la respuesta de Harry Wolfsohn que propone lo contrario, mantener fijos los significados y renovar los símbolos.

Ambas posturas reconocen que toda costumbre está compuesta por dos elementos: por un símbolo y por un significado; pero difieren entre si en cuál de esos dos elementos debe ser renovado y cuál debe ser mantenido fijo.

Yo creo que la adaptación deseada de nuestra herencia se logra utilizando ambas posturas y alternando entre ellas. El principio rector para decidir qué postura tomar está en la determinación del origen judío de dicha costumbre. Si en su origen hubo un símbolo judío que generó un significado entonces debemos mantener el símbolo y readaptar su significado, como en el caso de los tefilín, kashrut y mezuzá. Pero en cambio, si en su origen fue el significado judío quien generó un símbolo para concretizarse, entonces debemos mantener fijo el significado y renovar el símbolo, como por ejemplo en el caso de Tzniut, o sea el principio de llevar una vida recatada, que se expresó mediante el uso de la peluca.

Soy consciente que este criterio de adaptación no es fácil, ya que muchas veces es difícil determinar cuál fue el origen, si el símbolo o el significado; y otras veces que si es posible determinarlo nos es difícil incorporar las posibles consecuencias de esta determinación. Este es uno de los tantos desafíos que todo rabino conservador debe aceptar al asumir este apasionante rol.

Otro desafío que debe enfrentar el rabino de la posmodernidad es entender, como enseña el profesor Rosenak, , que muchas veces dos valores importantes y positivos pueden entrar en conflicto y que debemos intentar hacer un equilibrio entre ellos y no optar por uno y rechazar al otro.

La verdad y la responsabilidad son dos valores, ambos positivos e importantes que muchas veces entran en conflicto. No todos, no en todo momento ni contexto, y no a cualquier edad, estamos preparados o dispuestos a comprender y a aceptar ciertas verdades. Por eso el

educador, muchas veces debe privilegiar la responsabilidad. Pero por otro lado el exceso de responsabilidad nos puede conducir al oscurantismo, o sea a la no difusión de la cultura.

Ante este conflicto en la Edad Media se optaba por aferrarse a la responsabilidad, esto podemos verlo en los textos de Maimónides y Iehuda Levi en el Judaísmo, San Agustín y Tomás de Aquino en el Cristianismo y Averroes en el Islam. Luego en la modernidad, como reacción al oscurantismo medieval, se optaba por la verdad, como podemos verlo en los textos de Spinoza, Rosenszweig y Herman Cohen.

Hoy, en la posmodernidad, creo que no debemos hacer una elección determinante sino que debemos lograr el equilibrio entre verdad y responsabilidad.

Tikún Olam es, como judío, comprender la centralidad del Estado de Israel en nuestras vidas pero no por eso negar la importancia de la diáspora. Tampoco aquí debemos realizar una elección dicotómica, sino que nuevamente debemos buscar el equilibrio; como metafóricamente lo expresó Abraham Ioshua Heschel “El pueblo de Israel es como un árbol, cuyas raíces están en la Tierra de Israel y cuyas ramas están en la diáspora. Un árbol no puede florecer sin raíces, o sea el Estado de Israel, pero tampoco puede dar frutos sin ramas, o sea sin la diáspora.

Tikún Olam es vivir de acuerdo a la halajá, es decir el código de leyes y costumbres judías; ya que esta es una de las formas mas genuinas que nuestro pueblo eligió para expresar su Judaísmo, su relación con Dios y con el prójimo. La halajá debe ser dictaminada por el proceso de búsqueda de antecedentes en nuestras fuentes; pero a ese proceso debemos agregarle, a mi entender, una condición sine quanon, que es la condición de la ética y la justicia. La halajá no debe ser tomada como una ley sujeta y dependiente exclusivamente del procedimiento halájico, ya que muchas veces la ley y el procedimiento halájico no van por el mismo camino que va la justicia; y la halajá siempre debe optar por el carril de la

ética y de la justicia, y nunca contradecirlas. Una halajá que no cumpla con esta condición automáticamente debería ser excluida, quedando fuera del sistema halájico.

Tikún Olam es no exigirle a Dios que haga lo que le corresponde hacer al ser humano. Es por eso que debemos ser sensibles con el prójimo, debemos abrir nuestros corazones para escuchar los gritos de desesperación del que sufre, del que clama por ayuda. Como nos enseñó Platón, somos seres humanos por lo tanto nada humano nos debe ser ajeno.

Llego el momento de dejar de hablar y comenzar a actuar, ya que el que tiene hambre no espera de nosotros unas bellas palabras sino un plato de comida; el que tiene frío no quiere que le demos un buen consejo sino que espera nuestro abrazo; quien está dolido no quiere escuchar nuestros discursos sino que está esperando nuestras caricias. Ya que en la vida no nos duelen los golpes sino el hecho de que nos golpeen. Es cierto que los golpes enseñan pero las caricias también. Tengamos en cuenta que no es generoso quien da más sino quien da mejor.

Tikún Olam es, por sobre todas las cosas, aprender a comunicarnos y no meramente hablar; es poder expresar nuestros sentimientos por medio de palabras o miradas; es decir mas seguido: a nuestras esposas un te amo, un mamá te quiero, un papá te necesito, abrazarse con un hermano, encontrarse con los amigos; porque en estas pequeñas grandes cosas esta el secreto de la felicidad.

Se nos enseña en la Tosefta Yevamot “las palabras son bonitas, solamente, cuando son emitidas por boca de quien las cumple” por todo esto, como concluye el libro La Ciudad de Dios “quienes crean que he dicho muy poco, o quienes crean que he dicho demasiado, les pido que me perdonen; y quienes crean que he dicho lo suficiente, únense a mi en darle gracias a Dios”, y en poder realizar este Tikún Olam, este mejoramiento del mundo.